

Coloquio¹

Javier Fariñas - Muchas gracias, Víctor.

No sé si preguntarte ahora por qué has venido, porque a lo mejor nos preguntas tú que por qué te hemos invitado nosotros. Yo creo que la respuesta es evidente. Como decía el Director del Congreso, Rafael no te ubicaba. Antes de comenzar creo que tenéis la oportunidad y la posibilidad de escribir alguna pregunta, alguna sugerencia, un comentario para nuestro invitado, para Víctor Ochen, con el que hemos comenzado este XIX Congreso de Católicos y Vida Pública. Yo, mientras llegan esas sugerencias y preguntas, Víctor, quería preguntarte por el significado de aquella capilla que tu madre insistió en construir en un campo de refugiados para que la gente que estuviera allí pudiera, al menos, tener un lugar de encuentro con Dios.

Víctor Ochen - Muchas gracias, Javier.

Sí, es cierto que para mí la Iglesia lo es todo porque yo me críe en un entorno en el que no había educación y no sabía cómo era una ciudad. No llevé zapatos hasta que tuve 14 años, no tenía comida, sobreviví con una comida al día durante siete años. Probablemente habéis visto las imágenes de niños con malnutrición, con esas tripas. Hoy estoy un poco mejor, pero así era yo. En aquella época estaba fatal. De alguna manera, sin esa decisión de nuestra madre de hacer que siguiésemos comprometidos con la Iglesia, no habríamos conseguido superarlo. Recuerdo perfectamente que me críe en una comunidad en la que hubo dos brotes de ébola. En mi propia comunidad había ébola, meningitis, todo. Sufrí de malaria tanto que sobreviví a la muerte hasta el punto de que ya no puedo coger malaria más, porque mi cuerpo ha desarrollado inmunidad después de sobrevivir a ello varias veces. Pero, ¿por qué era importante tener una iglesia? Mi madre nos lo dejó muy claro: “No tenemos esperanza, no tenemos ningún gobierno al que pedir auxilio, no tenemos ningún familiar al que pedirle nada. La única fuente posible de esperanza es Dios. A lo mejor ahora no le veis, pero sin él no estaríais aquí hoy”. Así que esta fue mi idea, porque yo crecí en aquel campo de refugiados durante años y años y recuerdo perfectamente la idea de construir una iglesia en el campo de refugiados. Y hubo que cortar hierba y superar barrizales para

¹ Transcrito por audición.

crear esa iglesia en la comunidad, y fue el único edificio que se mantuvo, así que la gente iba.

Un día vinieron los rebeldes y quemaron todo el campo de refugiados, lo destrozaron todo. El único edificio que no sufrió daños fue la iglesia. Y entonces, nuestra madre vino y nos dijo: “¿Sabes qué? El hecho de que esta iglesia sea el único edificio que haya sobrevivido es el reflejo de que Dios no nos ha abandonado, sigue ahí con nosotros”. Mi madre es la mujer más increíble que he conocido nunca, pero eso era muy real. El único motivo por el que esta iglesia se había mantenido era porque Dios quería demostrarnos que no nos había abandonado, que estaba con nosotros. Es de ahí que era el punto de refugio: la iglesia se convirtió en el refugio porque nadie tenía esperanza; la única forma de conseguir esperanza y renovar la esperanza en el futuro era venir a rezar a la iglesia. Lo hizo muy bien. Fue más fuerte que el Gobierno. Estuve sin poder ir al colegio durante muchos años y durante cinco años dejé de ir al colegio. No había ningún libro de texto en mi comunidad; el único que quedaba era una Biblia. Y creo que empezamos por el Levítico y lo dejamos en Marcos. El Génesis, por algún motivo, no estaba ahí. Era el único libro que teníamos, era lo que leíamos. Evidentemente, nos ayudó mucho.

JF - Muchas gracias, Víctor.

Creo que hay micrófono para las preguntas. Había hecho yo una cosa un poco más sofisticada, pero he visto que tenemos la posibilidad de hacerlo directamente. Si os animáis a preguntar alguna cuestión a Víctor. Intentamos ser lo más precisos posible.

Muchas gracias.

Público - Buenas tardes.

No sé si preguntar en español o en inglés.

JF - Hay traducción, no hay problema.

Público - Vale.

Hola, Víctor, un placer. Un día hablé con un obispo de Sudán y me comentó que el problema allí es religioso, no de tribus, porque en el norte hay mayoría de musulmanes y en el sur mayoría de cristianos. Ahora el norte se ha independizado y es un país de mayoría musulmana, y tenía miedo de que los musulmanes viniesen al sur y el sur también se hiciese musulmán. Así que era un problema grave, parece ser. Porque hay una pequeña representación de musulmanes ahí en el sur, viven ahí en paz, pero la gente que viene del norte da miedo que vengan con violencia para convertirlo en un país musulmán, incluso en el sur. ¿Qué opina al respecto?

VO - Muchas gracias.

Sí, creo que en un principio la lucha anterior era una mezcla antes de que Sudán del Sur se hiciese independiente. Era la lucha de escala. Los árabes frente a los africanos negros y, después, la lucha entre los musulmanes y los cristianos. Hoy hay muchos musulmanes en Sudán del Sur, incluso después de la independencia. Eso fue entonces pero, después de la independencia, se convirtió en una guerra tribal. Es más una lucha política definida por las luchas tribales. Cuando conocí a estas personas en la jungla, les pregunté: “¿Representáis a una tribu, a una religión?” Y me dijeron: “No, no representamos ni una religión ni una tribu ni ningún partido político. Representamos a nuestra comunidad, que ha sido abandonada por todo el mundo, incluso por las Naciones Unidas, porque utilizaron nuestra comunidad para movilizar recursos y los recursos no llegan aquí. Así que estamos defendiendo nuestra comunidad. No defendemos a ninguna religión ni a ninguna tribu. Pero sí que hay grupos de rebeldes árabes afiliados con algunas tribus, así que también están allí. Existen, están ahí, pero se están centrando en vivir una vida digna, realmente. Llevan viviendo con la injusticia demasiado tiempo.

Público - Hola, Víctor.

Voy a preguntar en español, para poder expresarme mejor.

Buenas tardes. Yo vengo de Chile, pero estoy muy impactada por el testimonio y quería preguntar: estoy pensando en que nuestra religión, la religión católica, sí nos llama a esto, a la paz, a la solidaridad. Pero hay muchas otras religiones que también lo hacen. Entonces, en el fondo, ¿cómo no llegar a esa lucha de arrogarnos el exclusivo derecho de la búsqueda de la paz? En esas comunidades, me imagino que en esa comunidad en la que todos iban a la iglesia, también había personas de otras religiones. Creemos en un Dios de bondad y de paz, pero ese Dios de bondad y de paz también acoge a quienes no le hablan, a quienes no le rezan. ¿Cómo podemos nosotros reflejar eso sin crear un rechazo, digamos, desde nuestra religión, pero con una apertura no solo a quien no cree en nada, sino especialmente a quien cree en otra cosa pero que el objetivo, al final, es el mismo?

VO - Muchas gracias.

Como he dicho, no soy un experto en ello. Simplemente estoy compartiendo mi experiencia local. De alguna manera, yo vengo del norte de Uganda, donde la guerra era una guerra de Alice Lakwena, que pertenecía a la Iglesia católica. Y después, se transformó en *altar-boy*, que también era de la Iglesia católica. Y, por el camino, Kony fue a Sudán para conseguir apoyos allí y la condición fue que luchase en una guerra santa para el Islam, así que se tuvo que convertir para conseguir armas. Les mandaban a la frontera y a cambio le daban armas, pero, evidentemente, la situación, la realidad es que

tenemos que seguir luchando. Estuve en Ruanda en mayo y, por primera vez, me impactó mucho el papel de la religión en los crímenes que han ocurrido a nivel masivo allí. Si uno va a Ruanda, Ruanda es un país con 223 lugares donde ha habido masacres; probablemente, el país con mayor número de masacres. En cada lugar donde se comete una masacre, no han dejado a muchas personas para dejar reflejo de ello, pero en todos los lugares había una iglesia, fuera católica o protestante. Así que no eran los católicos los responsables, ni los protestantes, sino la institución de la fe, porque todos creían en cosas diferentes. Tengo que decir que sí veo la paz y veo dignidad humana y amor humano en todas las religiones, seas cristiano, seas musulmán, seas budista o hindú. Creo que todas las religiones y todas las fes tienen un importante elemento de paz, pero luego está el ego humano y la arrogancia.

El humano lo que busca es el poder, la dominación. Eso viene más de los seres humanos y podemos decir, de forma abierta y sin miedo, que el papa Francisco es el líder de la paz ahora mismo en el mundo, en las religiones del mundo y se le recibe bien en todas partes. Su mensaje, realmente, llega a todas partes y creo que si todos los líderes religiosos dan ese paso y encuentran un mensaje común de paz, sin intentar proteger sus denominaciones o lo que sea, igual que ha hecho el papa Francisco, sería una forma mucho mejor de seguir avanzando.

La religión puede tener un papel importantísimo para detener los problemas del mundo pero, ahora mismo, la religión también está en el centro de algunas de las crisis a nivel mundial. Eso es lo que creo.

JF - Muchas gracias, Víctor. ¿Alguna pregunta más?

Sí, por aquí, gracias.

Público - He puesto una pregunta en inglés, que está ahí.

Lo que ha descrito en su papel como luchador por la paz a nivel individual es importantísimo. Creo que muchas veces una sola persona no puede conseguir la paz, así que mi pregunta es: ¿cuál es el papel de las organizaciones internacionales, que se llaman protectoras de la paz, como las Naciones Unidas o la Cruz Roja, en la necesidad de alimentar a estos refugiados? Los de la FAO, por ejemplo. Soy el responsable de ello pero, ¿qué es lo que está fallando para que hagan falta personas como tú para que defiendan este enfoque de defensa de la paz?

VO - Muchas gracias por hacer esa pregunta.

Creo que ese es uno de nuestros mayores retos ahora mismo. Tenemos sistemas internacionales: tenemos las Naciones Unidas, tenemos a nivel nacional la Unión Africana... Todas las estructuras ya están ahí con presupuestos importantes para estos programas de la paz. Cuando hablamos de la

implantación damos muchas gracias al apoyo que llega para darle un significado inmediato: vemos que cuando hace falta comida, consiguen comida y cuando hace falta apoyo, lo consiguen. Un área que realmente es importante, y para la que todas las organizaciones tienen un presupuesto, es el fortalecimiento de la paz, pero no lo hacen. El motivo, probablemente, es que el enfoque hacia la paz es formular una estrategia para defender la paz. Llegan las Naciones Unidas y dicen: "Tenemos un sistema, así es como se crea la paz". Y tenemos que seguir este proceso, pero no entienden la dinámica local, la realidad local, la cultura, la tradición, el motivo por el que la gente lucha. Creo que mi mentalidad cambió mucho cuando estos jóvenes me contaron en la jungla: "No estamos luchando por el poder, no estamos luchando por nada. Solamente estamos intentando tener una voz". El motivo es que todos los temas no se han malinterpretado; del Gobierno a las comunidades internacionales. Porque cuando uno va ahora mismo a las Naciones Unidas, tiene el programa contra los extremistas violentos y es un programa que les estigmatiza; les llaman extremistas, pero nunca le han dado la oportunidad, ni siquiera, de estudiar. No tienen futuro. Y, mira, ya tenemos un enfoque meditante a esta situación. El mayor reto para mí ha sido que las iniciativas locales como las nuestras no reciben financiación. Probablemente estamos trabajando más o hay muchos de nosotros haciendo mucho más trabajo a nivel local sin financiación.

Mi iniciativa personal fue la que me hizo avanzar para hacer lo que estoy haciendo a través de la organización, y también me llamaron porque confiaban en mí. El tema de la identidad es importante y tenemos estas ONG internacionales con presupuestos enormes para hacer trabajo humanitario y un presupuesto también incluido para el fortalecimiento de la paz, pero establecer un diálogo de conciliación, incluso dentro de los refugiados, no saben hacerlo. El dinero está ahí. Han conseguido el dinero, fantástico, pero el problema es hacerlo luego a nivel local. Así que necesitamos un mecanismo local más fuerte para apoyar las iniciativas locales, una actitud local para el fortalecimiento de la paz. No tenemos que llamar a Kerry cuando está a punto de haber una guerra en Sudán del Sur. Si podemos influir en los jóvenes y quisiésemos guerra en Sudán del Sur la conseguiríamos en dos días.

Así que el mensaje que tenemos que mandar a los jóvenes es un mensaje de paz. Pero es difícil cuando no hay recursos. Estamos teniendo problemas para hacerlo por nuestra cuenta, pero así es el mundo de las organizaciones internacionales. Es precioso, estamos cambiando el mundo y tal, pero creo que a veces nos hemos convertido en puestos de empleo, puestos de trabajo para las organizaciones internacionales, porque a veces vienen los

recursos y se vuelven a marchar. Y, evidentemente, cuanto más luchas, más apartas a [ininteligible] y que para que podamos ayudar vamos a dejar la violencia. Solo no puedes hacer nada, porque solo te pierdes. Tenemos que utilizar nuestra historia para crear un movimiento y desde ese movimiento crear campañas dentro de nuestras propias sociedades, y ahí es cuando podremos conseguir un cambio real.

JF - Yo creo, Víctor, que te vamos a agradecer... Creo no, te vamos a agradecer la presencia y vamos a terminar esta primera sesión para intentar comenzar medianamente puntuales y para que el Congreso se desarrolle con el horario razonablemente previsto. Has dejado, Víctor, un buen puñado, un buen ramillete de ideas para reflexionar. Seguro que ahora, en el descanso, aquellas personas que lo deseen pueden cambiar impresiones contigo. Te reitero el agradecimiento en nombre de los organizadores de este XIX Congreso Católicos y Vida Pública. En el mío personal, ha sido un placer encontrarme de nuevo contigo. Esperamos verte pronto, que tú hables mejor español y que nosotros hablemos mejor inglés.

Y a vosotros, muchas gracias por vuestra participación. Buenas tardes y buen Congreso.

[Aplausos]